

R
Reseñas
Net

Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 6, N° 10- Rosario- Argentina, Abril de 2013

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 80-83

Edición Aniversario
10° Número



FOUCAULT, Michel, *El poder, una bestia magnífica*, Buenos Aires, Siglo XXI ed., 2012, 285 págs., ISBN 978-987-629-237-5.

Virginia Piccoli¹

Universidad Nacional de Rosario

piccolivirginia@gmail.com



La cuestión de los textos ‘marginales’, ‘laterales’ o ‘puente’ entre vida y obra de un autor y el consiguiente problema de la necesidad o superfluidad de su publicación, ha recibido ya un extenso tratamiento. De hecho viene a nuestro encuentro, casi automática e irónicamente, aquel texto del propio Foucault donde se pone en cuestión el límite franqueable por lo editores al momento de publicar los escritos de un autor.² Sin embargo, el presente caso es particular debido a una cláusula testamentaria explícita que advertiría sobre ello, la cual podría aparecérsenos – al menos a primera vista– como astutamente evadida (¿infringida?) en pos de la compilación, edición y publicación de los 364 discursos, clases, seminarios, y demás artículos inéditos en vida del autor, que conforman el ya conocido volumen *Dits et écrits*. Se trataría, pues, de una disyuntiva entre el respeto del deseo del autor y la posibilidad concreta del acceso a una bibliografía no sólo novedosa y ‘útil’ para

¹ Recibido: 26/02/13

Aceptado: 08/03/2013

² Cf. Michel Foucault, en *Qué es un autor*, México, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1985 –en el marco del problema de la desaparición del autor– se plantea la imposibilidad de una teoría de la obra: al enfrentarnos a un autor, ¿qué porción de todo lo que ha dicho o escrito debe ser considerado parte de su obra?. El determinar si todo lo que ha dejado tras de sí forma parte de ella constituye un problema teórico a la vez que técnico, a la hora de su publicación. “Entre las millones de huellas que alguien deja después de su muerte, ¿cómo puede definirse una obra? La teoría de la obra no existe, y los que ingenuamente emprenden la edición de las obras no cuentan con dicha teoría y su trabajo empírico se paraliza muy pronto” (p.14).

un amplio campo interpretativo de la obra foucaultiana, sino, además, de un indiscutible e intrínseco valor teórico.

La presente compilación de entrevistas y artículos provenientes de *Dits et écrits*, aún no traducidos del francés es, precisamente, el primer ejemplar de una serie temática que, bajo la cura y dirección de Edgardo Castro, el grupo editorial Siglo XXI se propone acercar al lector de habla española. Ahora bien, ¿cómo podríamos calificar entonces estos textos y de qué manera, consiguientemente, juzgar su compilación y edición? ¿Se trata, quizás, de un tipo de discursividad intersticial que permitiría articular la *teoría* (la analítica foucaultiana del poder) con la *praxis* (la crítica como instrumento de ataque y las luchas concretas que de ella se derivan)? ¿O simplemente forma parte del *corpus* foucaultiano al igual que el resto de sus obras? Debiéramos quizás permanecer sin respuesta frente a la pregunta por el *status* de tales textos, y conformarnos con su mera consideración como problema filosófico. Éste –ya planteado alguna vez por el mismo autor– es referido aquí por el director de la serie, quien argumenta a favor del proyecto editorial sosteniendo que con él se estaría cumplimentando una labor no sólo de difusión de material inédito y valioso, sino de ampliación de la perspectiva de análisis y de las lecturas del pensamiento filosófico de Foucault.

Se entrevisté, además, cierto correlato entre la forma y estilo del libro y aspectos más concretos del autor. Castro rescata a propósito de esto, la noción de fragmentariedad, de donde el nombre de la serie –“Fragmentos foucaultianos”–: “*Las luchas a las que puede acoplarse el saber fragmentario de sus investigaciones son, también ellas, fragmentarias, es decir, específicas*” (p. 12). Podríamos contentarnos entonces, con esta caracterización de los artículos.³ De este modo Castro confirma la importancia de la edición de los presentes artículos: así como las obras y libros de Foucault pueden representar fragmentos de su vida, los textos de la presente publicación vendrían a activar y habilitar el acceso a ellos: estos artículos varios (conferencias, entrevistas, debates, etc.) tenderían un puente entre su vida y obra, o, más arriesgadamente, entre su crítica y sus luchas, lo cual devendría en clave para una interpretación panorámica del pensamiento político foucaultiano y en una ‘imagen conceptual de la obra’, en términos de Castro, más cabal.

El libro se estructura en tres grandes secciones temáticas –*El poder, La prisión, La vida y la ciencia*– que, prologadas por las dos introducciones de Castro, suman un total de diecinueve artículos. Sin embargo, y debido al carácter particularmente heteróclito del libro, esta organización resulta estimativa y, en cierto punto, meramente formal. Estimativa en tanto cada sección es muy amplia y abarca artículos cuyos temas, además de variados, se hallan interrelacionados; sólo formal, en tanto su lectura permite romper efectivamente con la sucesión tradicional: ya las secciones, ya los artículos que las componen son susceptibles de leerse de modo aislado e individual, o bien salteado. Estos factores, se comprende, dificultan la confección de una reseña que, por lo general, intenta recobrar los rasgos comunes y proporcionar una imagen más o menos aunada de la obra. Se procederá, en consecuencia, a reparar sólo en algunos puntos, problemas y ejes temáticos de cada sección, sin dejar de lado aquellos de tipo metodológico.

La primera sección impresiona como la más ambiciosa y abarcativa de las tres, quizás por el tópico que le compete, el cual –además de dar título al libro– constituye el tema axial de la obra foucaultiana en su totalidad: el poder. A lo largo de los nueve artículos que componen esta primera parte, se enfatiza sobre varias facetas de aquel: en el primero –homónimo del volumen–, luego de una breve presentación en donde refiere a su experiencia personal y a la trayectoria de su investigación, Foucault procede a extenderse –tras las preguntas de un entrevistador un tanto premioso (o neófito tal vez)– sobre algunas nociones básicas como las de medicalización, pensamiento médico, relación de poder, normalización, poder jurídico-

³ “Resulta apropiado, por ello, pensar los trabajos de Foucault y las relaciones entre ellos, precisamente, en términos de *fragmentos*.” (p.12)

extrajurídico, voluntad de saber, a lo cual le es intercalado un análisis histórico del sistema económico contemporáneo y sus influencias sobre el proceso de normalización y disciplinamiento de los individuos en la sociedad occidental. El segundo artículo (“Michel Foucault: la seguridad y el Estado”, 1977) es el de mayor contenido de actualidad ya que, a raíz de una pregunta disparadora sobre el caso del alemán Croissant (sobre el rechazo del pedido de asilo en Francia de este abogado de los miembros encarcelados del Ejército Rojo), el diálogo desemboca en un análisis crítico y autocrítico –Foucault se incluye utilizando la primera persona plural– de la acción de las fuerzas de izquierda europeas de la década del ’70, junto a un análisis político de la situación de los movimientos populares a nivel continental. Es relevante, además, el análisis sobre el nacionalismo aquí presente: se demuestra cómo mediante una historización crítica de los movimientos nacionalistas, se puede verificar la efectividad de éstos a la hora de justificar moralmente el terrorismo (p. 48). Esto implica consiguientemente, la conflictiva relación entre Estado y población y el “pacto de seguridad” mediante el cual aquel garantizaría la protección de ésta. Estos temas, pertenecientes al período más maduro del autor y contemporáneos a cursos como “Defender la sociedad” (1975-76) y “Seguridad, territorio y población” (1977-78), se enmarcan en sus investigaciones más generales sobre biopolítica. Luego se retornará a ellos en el penúltimo diálogo de la sección –“Espacio, saber y poder” (1982)– donde Foucault enfatiza sobre la arquitectura como campo donde se plasman las nuevas relaciones entre el ejercicio del poder político y el territorio, o el espacio de las ciudades. Las nociones de sociedad como una ‘nueva realidad’ –compleja y autónoma, cuyo territorio y población deben ser administrados por un gobierno–, de policía como programa de racionalidad gubernamental para la reglamentación de la conducta general de los individuos, y, en general, la genealogía de la ciudad como territorio político, constituyen puntos nodales de esta entrevista – que en momento alguno deja de remarcar el valor del análisis histórico como crítica del presente.

El tercer diálogo (“La tortura es la razón”, 1977) abre con respuestas sobre *Historia de la locura* y sigue un recorrido histórico de procesos como el paso del castigo a la vigilancia, de nociones como la de disciplina o las de prisión, manicomio, clínica cual espacios de encierro, junto a una aguda crítica de los programas de reinserción franceses contemporáneos y de la permanencia de la criminalidad como justificación objetiva de la existencia del sistema carcelario. Esto se articula con el problema, anunciado ya desde el título, de la racionalidad, del poder de la razón como un poder sangriento –aquello que Foucault llama la ‘irracionalidad’ de la razón. La razón planteada en estos términos protagoniza una de las preguntas que atraviesan, no sólo el libro de principio a fin, sino toda la historia de la filosofía desde el siglo XVIII: “¿qué es esta razón que utilizamos? ¿Cuáles son sus efectos históricos? ¿Cuáles son sus límites y cuáles sus peligros?...” (p. 150), inquiere Foucault. Las dos entrevistas siguientes (“Poder y saber” de 1977 y “Metodología para el conocimiento del mundo: cómo deshacerse del marxismo” de 1978), se distinguen por poseer un carácter en mayor medida metodológico e historiográfico, puesto que analizan de forma minuciosa –mediante el intercambio con interlocutores ciertamente perspicaces y con un sólido *background* de la obra– aspectos más específicamente procedimentales y metateóricos de las investigaciones de Foucault, entre ellos además, la recepción de su obra en Japón. “Precisiones sobre el poder: respuestas a algunas críticas” (1978) y “El intelectual y los poderes” (1981) pueden situarse –si bien no son contiguos– en un mismo plano de consideraciones sobre el rol del intelectual en el contexto de los movimientos sociales, que además pretenden aclarar las intenciones más profundas de sus investigaciones y las tergiversaciones que de ellas derivaron los partidos de izquierda (arremete en particular contra el Partido Comunista (PC) italiano). Se muestra aquí casi decepcionado frente a las recepciones de sus obras sobre la locura, la medicalización, el encierro y las tecnologías de poder en general, por parte de algunos grupos profesionales (psiquiatras) y políticos (comunistas, por ejemplo) que resultaron ser conservadoras o simplemente reacias a cualquier tipo de pensamiento histórico reflexivo. En el marco de una constante referencia a su concepto relacional y estratificante del poder, el filósofo hace explícito su desagrado por la figura arrogante del intelectual profético, llamando a la elaboración conjunta de nuevos modos de cuestionamiento que rompan con las intervenciones escritas y librescas. Entre estas dos

últimas entrevistas, finalmente, está “M. Foucault. Conversación sin complejos con el filósofo que analiza las ‘estructuras de poder’” (1978); en ella se repasan tópicos ya visitados con el agregado de algunos breves pero interesantes comentarios sobre las oposiciones vida mental/vida física, teoría/praxis (“*la teoría es la práctica de la vida*”, p. 129) y reflexiones en torno a *Historia de la sexualidad*.

La prisión es la segunda sección de esta obra, y está compuesta por artículos de diversas naturalezas: el manifiesto del Grupo de Información sobre las Prisiones (GIP) en su versión original mimeografiada de 1971; la presentación del primer folleto del grupo (“Prefacio”) – realizado en base a los cuestionarios que se hicieron circular y completar clandestinamente en distintos presidios; una conversación grabada en inglés con el profesor Simon luego de visitar la cárcel de Ática en 1972 –cuyo valor viene dado por su tinte testimonial e inmediatez de la experiencia–; dos entrevistas –una sobre su actividad en el GIP, la otra sobre el castigo, el panóptico, la prisión y su inserción en el cambio de la estructura económica de la sociedad burguesa–; y, finalmente, un breve y contundente texto publicado en *Le Nouvel Observateur* en 1979 a modo de ataque contra la justicia penal, las consecuencias de la “defensa social” y las medidas tomadas en función de ella: “La estrategia de amedrentar”.

La tercera y última sección, *La vida y la ciencia*, se trata de una compilación de artículos que atañen principalmente al rol de la medicina en la sociedad moderna, al desarrollo de las ciencias médicas y a la profesionalización del médico, por un lado y, por otro –en un plano más filosófico epistemológico– a la importancia de la racionalidad científica y a su influencia en los saberes (desarrollo de las disciplinas científicas) y en los poderes (técnicas de gobierno, decisiones políticas). Está conformada por los artículos “La política de la salud en el siglo XVIII” (1979), “Introducción” (1978), “La vida: la experiencia y la ciencia” (1985) y “Las grandes funciones de la medicina en nuestra sociedad” (1972). El segundo texto, un homenaje que introducía la edición estadounidense del libro de Canguilhem -*Le normal et le pathologique*-, y la versión póstuma y levemente modificada que lo sucede, representan quizás el momento más propiamente filosófico de todo el libro. El cuarto y último artículo, es la escueta intervención de Foucault en la conferencia de prensa del doctor que fue denunciado por un grupo de padres de un liceo y suspendido por el Colegio de Médicos a raíz de un altercado en la institución. Aquí se cuestiona el poder de la medicina y son develadas no sólo sus funciones normalizadoras y moralizantes, sino también las judiciales con las que se pretende definir –por ejemplo, con las pericias psiquiátricas– el límite entre lo lícito y lo ilícito, lo criminal o no criminal.

Este volumen, en suma, nos proporciona una mirada caleidoscópica de un Foucault que, en diversos contextos históricos y escenarios, habla, se explaya y reflexiona sobre sus propias obras, los estadios de elaboración en los que ellas se encuentran y sobre los acontecimientos varios en los que él mismo toma parte, ya como teórico, ya como activista. Llega a cautivarnos la lectura de un discurso atípico, en tanto portador de un tono tan disímil al de sus obras editadas en vida, determinado tal vez por el contexto más informal –casi coloquial– propio de los espacios (más o menos mediáticos) en los que se sitúan tales intervenciones. Por último, resta decir que el libro contribuirá seguramente a la tarea –filosófica y práctica– que el mismo autor nos propone como urgente hoy: hacer foco, no en la verdad como ideal, sino en la racionalidad de que hacemos uso en nuestra sociedad y en los discursos por ella considerados verdaderos, más bien entonces, como objeto privilegiado de apropiación política. Es a partir de esta labor crítica colectiva que se forjarán los instrumentos de análisis y acción política para la intervención no sólo sobre nuestra realidad, sino sobre nosotros mismos, ya que se trata de un compromiso personal y físico: en palabras de Foucault, el radicalismo no concierne a la pronunciación de fórmulas, concierne a la existencia.

Palabras clave: poder, saber, verdad, historia
Keywords: power, knowledge, truth, history